

30 años, 30 documentos
Comisión Nacional de Bioética

2003

Bioética de la Salud y Salud de la Bioética en América Latina

Fernando Lolas Stepke



SALUD
SECRETARÍA DE SALUD



gob.mx/salud/conbioetica

Bioética de la Salud y Salud de la Bioética en América Latina¹

Fuente:

Fernando Lolas Stepke.
"Bioética de la Salud y Salud de la Bioética en América Latina".
Summa Bioética 1.1 (2003): 37-42.

FERNANDO LOLAS STEPKE²

Al agradecer a los organizadores del VI Congreso Nacional Mexicano de Bioética la posibilidad de dictar una conferencia que dedico a la memoria del Maestro Manuel Velasco-Suárez, debiera manifestar que para quienes compartimos el discurso bioético no puede ser trivial perfilar sus límites y caracteres en nuestro continente.

La pluralidad de significados que se asocia al término Bioética, sus múltiples usos sociales, sus diversas formas concebibles y discernibles hacen altamente recomendable este ejercicio. Cada cierto tiempo se alzan voces de autoproclamados gurúes y sedicentes sabios que, a tenor de nuestras más reprobables tradiciones, practican una suerte de bandidaje intelectual. El caudillismo, que tanto ha impregnado nuestra historia política, también se evidencia en el trabajo académico y, a veces, en una actitud irresponsable que denuncia antes de reflexionar o amenaza antes de escuchar. Desde la atalaya que brinda el Programa Regional de Bioética, dedicado a la constitución de una academia fiel a nuestras tradiciones, historia y futuro, se advierte que el vicio de la irresponsabilidad acompaña a la institucionalidad bioética como una sombra. Y aunque es un fenómeno infrecuente, debe impedirse la per-

petuación de prácticas erradas y el mesianismo redentor con que algunos plantean "bioeticismo" sin academia, vociferantes denuncias sin racionalidad y ausencia de propósito constructor de consensos. Si, como Potter quería, la Bioética debiera ser una ciencia de la *supervivencia*, es obvio que ella debe definirse antes como una herramienta para la *convivencia*. Aquella minoría querulante que confunde artificios baratos con reflexión seria es un obstáculo para esta convivencia.

El momento empírico de la Bioética

Desde su mismo origen, el discurso bioético supone una fusión de hablantes diversos con discursos innumerables. En sus etapas germinales, que se repiten en cada nuevo grupo que ingresa a participar de este discurso, puede evidenciarse una preocupación por los grandes temas de la biósfera o una concentración en las realidades humanas como aparecen en los campos privilegiados de la medicina, las ciencias sociales o la administración. Así, a la *macrobioética*, de grandes síntesis e ideas amplias, se agrega una *microbioética*, de los espacios privilegiados de la relación entre médicos y enfermos, entre científicos y sujetos de experimentación, entre planificadores y planificados. Sin duda alguna, cuando hablamos de salud nos referimos a un discurso que puede aplicarse por igual a individuos y grupos y contiene siempre un elemento

¹ Conferencia pronunciada en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, durante el VI Congreso Mexicano de Bioética, noviembre de 2002.

² Profesor Titular de la Universidad de Chile y la Universidad "Andrés Bello" (Chile) y Director del Programa Regional de Bioética de la Organización Panamericana de la Salud (Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud).

valorativo.³ No hay discurso neutral sobre la salud. Pues no tener salud es lo mismo que tener mala salud. De modo que la ausencia de salud es *ipso facto* un mal y no solamente la ausencia de un atributo cualquiera.

La Bioética de la salud puede concebirse como una ética aplicada que tiene como fundamento la identidad de bueno con lo normal o deseable.⁴ Bien sabemos que esta identidad se hace problemática en los confines del hábito, el uso y la costumbre, al contrastar tradiciones y creencias y al contemplar las distintas sociedades humanas. El aspecto empírico no solamente es necesario para realizar un buen análisis teleológico.⁵ Es esencial si se ha de considerar la responsabilidad intelectual a que antes aludíamos. A ello se refería Max Weber cuando hablaba de la "*Verantwortungsethik*", la ética de la responsabilidad, y la contrastaba con la "*Gesinnungsethik*", la ética de las convicciones. Ésta ha parecido siempre más sólida, más comprometida con la razón, menos perturbable por "arreglos", transacciones o componendas y, por ende, más digna de admiración y elogio. El paraíso kantiano de una sociedad de personas regidas por la razón en ineluctable juego de imperativos universales y categóricos es buen punto de partida para teorizar. Es mal punto de llegada para justificar, para fundamentar y para aplicar normas. Esquemáticas resultan aquellas personas que, reflexionando sobre lo más conveniente para ellas y su conciencia, inventan una sociedad ordenada y armónica, con engranajes perfectos y paz perpetua. Tales ficciones, es verdad, iluminan lo que debería ser, nos hacen sentir la distancia entre eso y lo que es, pero también nos llenan de desasosiego e inquietud al frustrarse reiteradamente la expectativa de que la razón (la misma Razón de la Ilustración,

sólo que ahora domesticada) pueda guiar los asuntos humanos en forma exclusiva.

Algunos temas relevantes para la identidad de la Bioética latinoamericana.

Tenemos en el continente americano un ejemplo de inequidad de extraordinaria fuerza.⁶ El riesgo de los reformadores es que sus esfuerzos, aparentemente bienintencionados, terminen acrecentando las desigualdades evitables y condenando a nuestras poblaciones a mayores padecimientos. Mayores recursos destinados a reformas del sector salud han desembocado a veces en peores desigualdades que aquellas que debían corregir. Sabido es que el gasto en salud de los más desposeídos, con gravar mucho su presupuesto, suele ser menos favorecido con ayudas estatales. Y aunque eso suene paradójico, revela una inconsistencia entre lo prometido y lo logrado, entre lo esperado y lo conseguido, entre lo predicado y lo realizado. De allí la importancia de la sobriedad en la argumentación y la necesidad de deplorar todo facilismo demagógico al oponerse a las influencias foráneas o romper lanzas a favor de un criollismo del intelecto que termina siendo monótono y estéril.

Preocupa a algunos la autenticidad de nuestro pensamiento que, piensan correctamente, debiera interpretar los anhelos, afanes, creencias e identidades de nuestros pueblos. Este deseo me recuerda aquella antigua confrontación entre el intelectual peruano Augusto Salazar Bondy⁷ y el mexicano Leopoldo Zea.⁸ Mientras el primero se preguntaba si existe o no una

³ Cf. Lolás, F. *Más allá del cuerpo. La construcción narrativa de la salud*. Editorial Andrés Bello, Santiago-Buenos Aires, 1997.

⁴ Cf. Lolás, F. Normatividad fisiológica y nocividad ambiental: aspectos bioéticos de las metáforas científicas. *Acta Bioethica* 7(2): 205-212, 2001.

⁵ Cf. Lolás, F. "Sobre constructivismo moral: necesidad de una axiografía empírica". *Acta Bioethica* 6(2): 219-229, 2000.

⁶ Lolás, F. El desafío bioético de la equidad: su relevancia en Salud Pública". *Revista Española de Salud Pública* 75 (3): 187-191, 2001.

⁷ Salazar Bondy, A. *¿Existe una filosofía de nuestra América?* Siglo XXI, México, 1970.

⁸ Zea, L. *La filosofía americana como filosofía sin más*. Siglo XXI, México, 1971.

filosofía propia de nuestra América, terminando por suponer que no estamos dotados para las grandes síntesis y las ideas profundas, tenía el segundo una tesis digna de recordación. En su libro *La filosofía americana como filosofía sin más*, observa que los griegos, cuando hicieron filosofía, la hicieron "sin más", sin estar atenaceados por la pregunta de si era auténticamente griega o no. Si los americanos hacen filosofía buena, sólida, rigurosa, habrán hecho filosofía latinoamericana "sin más". Esto es, filosofía pura y simple, pero fiel a su origen y a su peculiar destino.

Recuerdo esto en mi libro *Notas al margen*, recopilación de ensayos que en su oportunidad merecieron el Premio "Gabriela Mistral", otorgado anualmente por la Municipalidad de Santiago. Mi escrito data de 1974 y fue hecho libro, junto con otros textos, en 1985.⁹ Mi juvenil tesis de entonces era que debía abordarse la construcción, o reconstrucción, del ser latinoamericano desde sus creencias más que desde sus ideas. El estrato creencial e inconsciente, pensaba, es una mejor muestra de lo que es auténtico en un pueblo y lo que marca sus diferencias específicas con otros. Recuerdo que entonces el tema de la identidad nacional cobraba singular relieve debido, entre otros asuntos, a la floración del pensamiento integracionista, que algunos veían como una amenaza para las identidades fragmentarias de los países del continente. Recuerdo también que impelidos por la necesidad de brindar mejores condiciones de vida a sus pueblos, algunos gobiernos de la época aceptaban la integración económica como solución, mas pedían no ahondarla hasta la dimensión cultural. Quiero decir que, en mi recuerdo, el tema de la auténtica identidad es casi parte de nuestra misma identidad y se tematiza con la famosa polémica entre el padre Sepúlveda y el padre Las Casas, cuando disputaban sobre la humanidad de los indígenas. La conciencia en la propia debilidad e insuficiencia y la consiguiente reivindicación estridente de nuestros derechos en el concierto mundial, típicas

⁹ Lolás, F. *Notas al margen. Ensayos*. Editorial Cuatro Vientos, Colección Travesía, Santiago de Chile, 1985.

manifestaciones de un tercermundismo tóxico, puede explicar la insistencia en algunos temas que la contemporaneidad ha superado.

Suelo asociar a este recuerdo la anécdota de que el histólogo alemán Kölliker aprendió el español para leer a don Santiago Ramón y Cajal, por la valía de sus estudios. Aunque don Santiago publicó en francés y alemán, lenguas doctas de su época, ciertamente vertió en lengua española lo más granado de sus observaciones. Y si nuestros pensamientos ofrecieran rigurosidad, apertura, originalidad, tengo por cierto que otros leerían nuestros textos y saludarían nuestros aportes. No habría necesidad de proclamar su autenticidad.

Quiero significar con esto que toda pretensión de originalidad, de cuño geográfico o ideológico, debe estar avalada por un trabajo serio, sostenido y responsable, que se inserte armónicamente en las tradiciones intelectuales que le han precedido, no para imitar sino para absorber, no para rechazar sino para comprender, no para ignorar sino para complementar. A eso obedece el énfasis que el Programa Regional ha puesto en el examen de toda tradición digna de estudio y la necesidad de someter nuestro trabajo al juicio de ilustrados críticos. Si algunos vieran en esto afán conciliador o simple sumisión a usos extranjeros, quiere decir que no han siquiera rozado la textura de nuestros trabajos ni comprendido la naturaleza de nuestro esfuerzo. Por ello digo que a veces el problema de algunos de nuestros intelectuales es su irresponsable falta de rigor y una ausencia de espíritu de trabajo dialógico, el cual funda y fundamenta lo bioético.

En relación con la salud de nuestras poblaciones, tiene la Bioética varios cometidos, aparte la clarificación de nuestra situación cultural e histórica y el reconocimiento de las desigualdades evitables que plagan nuestros sistemas sanitarios.¹⁰ El más urgente, creo, es la

¹⁰ Cf. Lolás, F. *Bioética y medicina*. Editorial Biblioteca Americana, Santiago de Chile, 2002.

formación adecuada de nuestros profesionales en la deliberación y el debate, la capacidad crítica para aceptar opiniones diferentes y el conocimiento de la propia historia. Desconociendo cada uno de estos aspectos, estamos condenados a la repetición incansable de trivialidades dichas con ánimo pomposo y pretensión vana de novedad. No se gana mucho multiplicando admoniciones, prohibiciones y creencias. Tampoco publicando revistas y libros condenados a estéril soledad. Podría ganarse algo con la seria consideración de lo ya abordado por otros, estén donde estén, y su juiciosa adaptación o transformación. Pues así como la lengua española demuestra su vitalidad al absorber creativamente extranjerismos y barbarismos en esa pragmática de los usos que termina creando la realidad, también el pensamiento de nuestras naciones, porosas a las influencias inevitables, debiera demostrar su celo y su empuje transformándolas creativamente y revelando que toda globalización no es sino la magnificación de un punto de vista parcial. De allí que merece el primer y más sostenido esfuerzo velar porque, allende toda improvisación apresurada y aquende toda profesionalización prematura, tengamos un grupo honesto de personas que piense, dialogue, discuta y cree en aras de la convivencia. El trabajo del Programa Regional ha sido en este aspecto fructífero, según lo atestigua la creciente demanda de sus servicios, la continua consulta de sus lineamientos y la concreción institucional de sus sugerencias.

Además de la formación, interesa sin duda un apoyo constante a todas las instituciones y grupos que practican investigaciones biomédicas y psicosociales relevantes. También aquí el Programa vela por la salud de las personas. De modo cada vez más evidente, la investigación científica se hace factor indispensable en la toma de decisiones en salud, en la adecuada distribución de los recursos y en la práctica de oficios y profesiones. Mucho hay de inescrutado en nuestra tradición autóctona y merecen estudiarse aquellos casos de expoliación o robo no solamente de plasma genético, nociones sobre salud o materias primas, sino también de valores y prácticas. La investigación social

empírica es un inseparable constituyente de nuestra labor, que acompañamos a través de programas formativos y de proyectos de investigación en los que nuestros asociados toman parte.¹¹

Finalmente, la tarea de difusión pública. Esencial constituyente de cualquier acción en salud con perspectiva de futuro, la educación de la población no consiste solamente en vulgarizar ciertos contenidos, proceso que a veces los desvirtúa, sino en generar las condiciones y la alfabetización adecuadas en las poblaciones para que, idealmente, cada cual pueda y sepa cuidarse por sí mismo y recabar racionalmente ayuda experta. No es un misterio que parte del esfuerzo de los sistemas de salud se vería reducido si las personas supieran mejor cómo mantenerse sanas, si no esperarían todo de la ayuda profesional o del Estado magnánimo (ese "ogro filantrópico" que dice Octavio Paz), si supieran hacer frente al dolor y la adversidad con apoyos razonables y utopías suaves. En esta tarea, hace ya tiempo que tengo para mí que debemos incrementar el esfuerzo por educar a los más jóvenes, pues ellos serán los ciudadanos de mañana y deberán afrontar las consecuencias de acciones que hoy se adoptan. Hemos tenido éxito en crear formas alternativas de inspirar el diálogo bioético a través de historietas ilustradas¹² y la creación de comités escolares de Bioética.¹³ Aunque el trabajo se realiza en forma semejante a muchos otros, nuestra meta es cohesionar esfuerzos y llegar a vastos sectores después que la experiencia nos indique un seguro derrotero, se haya evaluado su impacto real o se haya recogido el suficiente apoyo para ampliar las iniciativas.¹⁴

¹¹ Lolas, F. "Ciencias sociales empíricas y bioética. Reflexiones de circunstancia y un epílogo para latinoamericanos". *Acta Bioethica* 8(1): 47-53, 2002.

¹² Cf. Misrachi, C., Alliende, F., Osés, D., Lolas, F. *VIAJEROS VIRTUALES. Exploración bioética por la historia de las ciencias*. Ediciones LOM, Santiago de Chile, 2001.

¹³ Misrachi, C., Alliende, F., Lolas, F. "La Historieta como medio para la socialización de la Bioética entre los jóvenes". *Revista Internacional Paideia* 3 (4):77-84, 2000.

¹⁴ Misrachi, C., Lolas, F., Alliende, F. "El comic como estrategia educativa en bioética y ciencia". *Revista Enfoques Educativos (Universidad de Chile)* 3 (1): 121-132, 2000-2001.

Es convicción personal, igualmente, que sobre estos tres pilares, educación, investigación y difusión, solamente se construye una base para el desarrollo de la Bioética sanitaria. El verdadero logro consistirá en que la práctica cotidiana, la legislación, la formación de los profesionales y la atmósfera social toda se encuentren "informadas" por un razonamiento bioético acorde con nuestras expectativas e identidad.¹⁵ A ello aludo cuando digo que los sistemas de salud del continente americano deben ser "sostenibles". Pero me refiero no solamente a la sostenibilidad económica sino, de modo especial, a la *sostenibilidad ética*, sin la cual aun el más logrado de los éxitos se tornará fracaso en cuanto a su potencial humanizador. Además de *sostenible*, que aquí entendemos como la cualidad de mantenerse por sí mismo, el proceso de reforma de la salud ha de ser *sustentable*, que para mí significa estar sólidamente apoyado en buenos razonamientos. Sistemas de salud económica y éticamente sostenibles deben ser también racional y culturalmente sustentables.

El trabajo por hacer

Presuntuoso sería de mi parte dictaminar qué ha de hacerse y cómo. Caería en el mismo absurdo empeño que denuncié como irresponsable en aquellos que pontifican. Tómense las observaciones siguientes como meras indicaciones derivadas de una experiencia no reglada.

Todo hace presumir que la demanda del discurso bioético se incrementará en los años venideros. La investigación farmacológica realizada por los consorcios industriales, la necesidad de brindar acceso a las nuevas tecnologías a millones de nuestros descendientes, los dilemas derivados del choque de creencias y la omnipresente inestabilidad política de nuestros

¹⁵ Lolás, F. *Temas de Bioética*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2002.

países son algunas variables que debe considerar toda representación del futuro. Hay, por cierto, muchas más. Y existe un factor de indeterminación derivado del nuevo orden —o desorden— mundial.

La mejor manera de anticipar el futuro es inventarlo. Esta invención, que es construcción, requiere de espíritus alertas y fruición intelectual. La Bioética, concebida como el ejercicio prudente del diálogo en la sociedad, debiera informar y formar los espíritus. No se trata solamente de mejorar el aparato burocrático relacionado con la investigación y la asistencia sanitarias ni de multiplicar las admoniciones sobre cómo deben comportarse los profesionales. Se trata, en realidad, de que todo el cuerpo social, desde la legislación hasta los hábitos cotidianos, reciba la impronta del pensar dialógico y de la tolerante convivencia que brindará apoyo a las reformas necesarias para mejorar y perfeccionar las acciones en salud. Hacer en esto en concordancia con el contexto peculiar de nuestras naciones es un auténtico desafío. Pues no se trata sólo de proponer ideales sino de pulir arquetipos. En tanto aquellos provienen de la imaginación creadora de espíritus adelantados, son éstos el reflejo fiel de la contingente realidad. Ignorar las limitaciones a nuestra acción es como querer que el mal salga del mundo sólo porque nos perturba.

Esta no es solamente una tarea para intelectuales sino, en igual medida, para gente de acción. Fuera preciso reconocer que en nuestros países de Latinoamérica la propensión a la palabrería cosmética y superficial nos amenaza para insinuar que, terapéuticamente hablando, quizá nos conviniera no tener tanta Bioética sino mejor Bioética. La rigurosidad que exige el trabajo intelectual en cualquier latitud cobra en la nuestra el carácter de un imperativo. Por ello es tan urgente limitar aquellos brotes incipientes de deplorable pedantería y majadera autoproclamación de sabiduría profética con que algunos nos regalan. La pérdida de tiempo que supone atender a sus reclamos y demandas y la triste impresión de que somos responsables también de justificar nuestros esfuerzos frente

a la tradición disciplinaria en general debieran ser antidotos contra los facilismos a que nos podría conducir la falta de rigurosidad y seriedad en nuestros trabajos.

El factor aislado más importante para un uso adecuado de los recursos en el espacio social es probablemente la educación de las personas. Tal enunciado encubre una gama infinita de detalles. Si bien necesitamos in-

formación, también precisamos conocimiento, que es información organizada. Y sin duda, los usos de la información y del conocimiento determinan en buena medida la tonalidad ética de una sociedad.¹⁶ La Bioética de la salud se confunde insensiblemente con la salud de la Bioética. Pues una y otra forman parte del círculo virtuoso y fructuoso que genera el diálogo, la tolerancia y la buena voluntad. §

§

¹⁶ Lolás, F. "Información, comunicación y equidad: dilemas en el ámbito sanitario". *Revista Panamericana de Salud Pública* 11(5/6): 430-434, 2002.